

Campanas, campaneros y toques del alto oja.

Por Gonzalo Abajo

Hola aprovecho esta nueva ocasión que me brinda la revista fuero para seguir dando a conocer parte de este patrimonio que conservamos en estos valles. En este caso, voy a variar un poco la temática y aunque esta vez tocaba explicar los toques, como daría para dos o tres “fueros” enteros, voy a cambiar el desarrollo y voy a optar por comentar varias curiosidades de campanas y algunos de los toques relacionados con estas.



Hay en Valgañón, dos campanas singulares, de gran valor. Una de ellas es sin duda la más curiosa de todas las de esta zona, que la dejare para otra entrega y así os mantengo en vilo.



Os voy a hablar a cerca de la otra, la Santa Bárbara o la “pequeña de la plaza” como es conocida, una campana singular debido a varios detalles que a priori pasan desapercibidos.

Es del año 1852, no pone quien la fundió, tiene una boca de 75 cm de diámetro, pesa 184 kg (la corresponderían por su tamaño 244kg), y está dedicada a Santa Bárbara. Con estos datos así de primeras parece ser una campana común y corriente, de poco valor histórico, pero os voy a ir explicando por qué no lo es.

· En cuanto a la fecha de fundición no es muy antigua, pero tenemos un elemento llamativo (a día de hoy el único registrado en toda la rioja y parte de burgos) y es que tiene grabada una lagartija con la cola rota. Se trata de un símbolo que nos da mucha información. Existe la leyenda campanera de que las lagartijas con el frio se meten en los troncos de árboles, maderas y leños a hibernar. Estos, eran recogidos después por la gente de los pueblos para las estufas y chimeneas, y tras meter al fuego los leños, las lagartijas que había dentro con el calor despertaban de su letargo y escapaban corriendo de las llamas. Las que conseguían salir del fuego se las quemaba parte de la cola y esta se las caía.

Lo que nos indica la lagartija con la cola rota es que esta campana fue echada al fuego y salió de este de nuevo, es decir que fue refundida de una más antigua.



· El siguiente aspecto es el fundidor. No pone nada. De primeras, compare la campana con otras de la zona de similar edad, y vi que se trataba sin duda de una campana de la familia Ortiz (campaneros del siglo XIX), pero investigando un poco mas he podido recomponer su historia. En Valgañón se tenía por tradición oral que en el entorno de Tresfuentes se fundió una campana de la iglesia a mediados del siglo XIX. Fijándonos bien en las campanas de allí vimos una, de 1852, que tenía la misma fecha que esta de Santa Barbará de la plaza. Comparando su epigrafía, vimos que no era casual el año, y que las letras y detalles eran

idénticas por lo que ambas campanas fueron refundidas a la vez por el mismo artesano en el mismo sitio, en Tresfuentes (a día de hoy desconocemos el lugar exacto del horno de fundición). El autor fue dejando detalles y pistas de su obra en ambas campanas, y en la de Tresfuentes, escondido en unos detalles decorativos estaba el nombre. Alonso (Ortiz)

· Otro dato curioso es el peso. Todas las campanas tienen una relación de peso/diámetro fija, y esta campana tiene un peso menor del que debería. Esto es que su perfil es más fino. Esta desventaja que a priori la hace más frágil viene determinada por su compañera, la campana San Andrés “la grande de la plaza”. Esta última tiene un sonido grave, acorde con su gran tamaño. Si a la Santa Bárbara el fundidor la hubiese puesto el perfil y peso que la correspondían hubiera tenido un sonido más agudo que el actual, y puesto que no hay que olvidar que son instrumentos musicales, un tono agudo no hubiera hecho “juego” con su compañera. Para esto el fundidor la dio un perfil fino, creando así un tono más grave y un sonido más acorde.



· Por último vamos a comentar el nombre, por qué Santa Bárbara. De primeras todos pensaban que era algo casual, por ser Santa Bárbara muy querida en la zona (sobre todo en Ezcaray), pero estaba claro que no era así, al igual que el resto de sus detalles. Yo tenía dos hipótesis, o bien procedía de alguna antigua ermita a esta Santa, o bien se la dedicó por alguna causa.

En un principio pensé como era lógico que este templo de San Andrés tubo en sus orígenes una sola campana, hasta 1723-1725 que la ermita se amplía y aumenta de rango (se hace parroquia auxiliar de Tresfuentes), y que se le añadió por entonces esta campana de Santa Bárbara, pero no fue así. Este templo ya contaba con dos campanas mucho antes, al menos desde principios del siglo XVII (algo inusual). Gracias a Pepe Agustín, que me paso varios documentos de toques y campanas del siglo XVII he podido recomponer la historia. En todos ellos se mencionan “las campanas de San Andrés”, en plural, lo que nos indica que desde sus orígenes el templo conto con dos campanas, la mayor lógicamente dedicada al titular San Andrés, y la explicación de la menor la encontramos gracias al periodo en el que se enclava la historia S. XVI- XVII y a un documento a cerca de un toque en concreto. EL TENTE NUBLO.

El documento es un contrato del año 1659 por parte de la parroquia a un vecino de Valgañon en el cual pone **“Que el dicho JUAN VAZQUEZ se obliga que tocará las campanas de la Iglesia de San Andrés de esta Villa, todos los días de su vida, desde el día de la Cruz de Mayo, hasta el día de la cruz de Septiembre todos los días que se hicieren nublados”**

Este toque al que hace referencia, conocido como “Tente Nublo” era un conjuro contra las tormentas de granizo, muy arraigado en los siglos XVI-XVII en toda la zona de castilla y parte de Aragón, que pretendía alejarlas y evitar que arruinasen las cosechas.



Del toque no dice nada de cómo era, pero investigando he podido reconstruirlo de forma muy fiable ya que en toda esta zona de castilla seguía el mismo patrón. Es un repique de dos campanas que realizaba siguiendo una pequeña canción a modo de conjuro. La primera parte corresponde a la estrofa “tente nuble tente tu, que dios puede más que tu”, idéntica en todos los sitios y se realiza siguiendo el modelo

Ten te nu blo ten te tu, que dios pue de mas que tu

1 1 2 2 1 1 2, 1 1 2 2 1 1 2

*Donde 1 es la campana menor Santa Bárbara y 2 es la campana mayor San Andrés.

Después dependiendo de cada lugar había dos o tres estrofas mas, siendo o bien la segunda o bien la tercera de forma inversa (empezando con la mayor), y la última, idéntica a la primera.

Valgañon como la mayoría de pueblos vivía de la agricultura y de la ganadería, y que una cosecha fuese buena era el seguro para pasar un invierno largo. Por eso los vecinos hacían todo lo que estaba en sus manos para asegurar las cosechas, incluidos los conjuros / rezos a Santa Bárbara cuando había tormentas. Es por esto que esta campana se dedico a Santa Bárbara, para que con sus toques y su intersección protegiese las cosechas de las tormentas.

Esto no es un hecho aislado, puesto que existen gran cantidad de campanas que en ese periodo se dedicaron a Santa Bárbara, sobre todo en pueblos de zonas de campo, por ejemplo en Bañares, Casalarreina , Haro (la mayor), o en Briones donde existe además en la torre un conjuratorio (una ventana desde donde se recitaban estas letanías contra las tormentas).



Para despedirme quisiera agradecer a Andrés que siguen contando conmigo para dar a conocer parte de este patrimonio, a Desiré, a los campaneros Sergio, Álvaro y David, y en esta edición agradecer especialmente a Tomas y a Pepe, que sin su ayuda, conocimientos y documentos no hubiera sido posible documentar ni recomponer la mayoría de los toques de esta zona.